

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

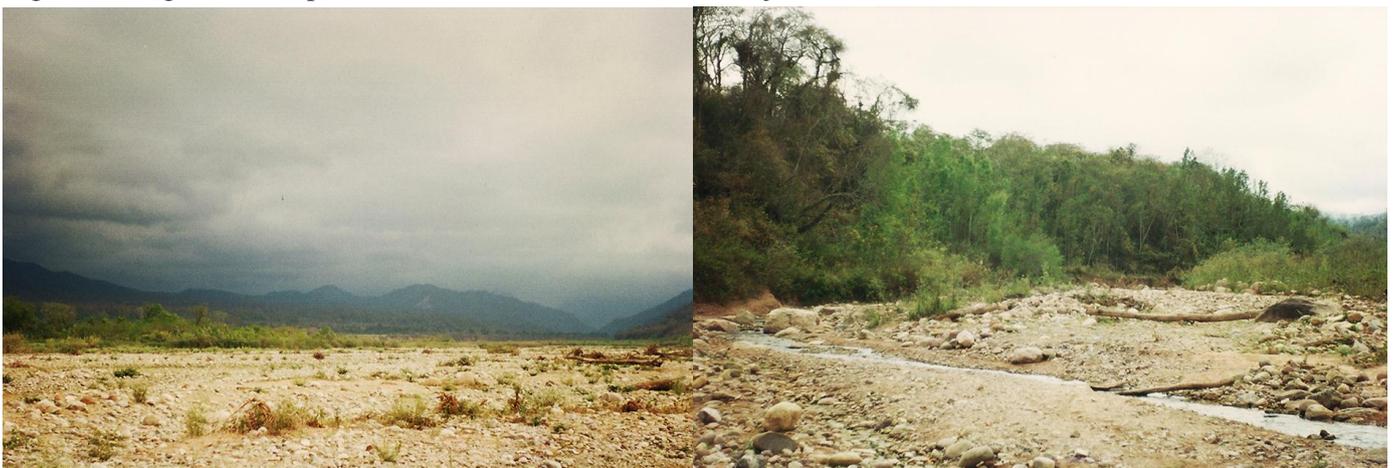
NOA-

1994-Parque Nacional Calilegua, Jujuy, con Viñas

A fines de septiembre fuimos unos días con el flaco Viñas a Calilegua, en micro. Teníamos autorización de PN., con la idea de grabar y coleccionar especies de Anfibios, que no encontramos en julio y que yo estaba estudiando. Salimos el martes 27 desde Retiro, a las 12 en La Internacional (nos dieron dos alfajores al salir, cena en Ceres y desayuno en Güemes; comparado con el “dormibus”, un asco de incómodo).

Llegamos a Ledesma, Jujuy a las 8,25 del otro día y no había nadie para confirmar el pasaje de vuelta, así que caminamos unas 8 cuadras hasta la telefónica y una empresa “Valle Grande”, donde tampoco había nadie!. Paramos un Falcon remis, que nos cobró \$10 hasta el puesto de Aguas Negras del PN. Nos contó que las dos semanas anteriores hizo mucho calor (para nosotros ese día lo hacía) y que no llovía hacía mucho “por las bombas climáticas” que hace explotar Ledesma para que no llueva durante la zafra”(¿?).

Apenas se cruza el río San Lorenzo, está el puesto de Guardaparques. Nos atendió la esposa de “Pancho” Gallardo, que en ese momento estaba del otro lado del PN, apagando un incendio junto con otra gente. Fuera del río toda la vegetación seguía mustia por la seca. Había mucho Cebil, sin hojas todavía.



Estaba medio nublado, pesado y en el Parque se veía todo seco, la mayoría de las plantas sin brotes nuevos y las hojas marchitas.



Fotografamos algunas plantas, aunque confieso que no conozco mucho la vegetación de las yungas.



Algunas pocas estaban en flor, como el Guarán y varias epífitas.



Los diversos Chaguares y Claveles del aire, estaban bien verdes.



La falta de hojas, permite ver los diversos sistemas que utilizan las plantas trepadoras: ganchos, bucles, uñitas.



Dimos unas vueltas por el camping y el camino, volvimos a matear y revisar la cámara, que por suerte decidió funcionar bien. Allí filmamos Urracas, una Lagartija yungueña (*Cnemidophorus leachei*) y vimos una Falsa yarará (*Waglerophis sp.*) de medio metro, que trataba de comer un Sapo común mediano y que al final abandonó. Había algunos “moscos” (simúlidos), principalmente en el jardín. En las instalaciones del camping (atrás de piletas y depósitos de baños) cantaban en forma esporádica, varias Ranas trepadoras narigonas (*Scinax fuscovaria*).

El río, tenía cauce muy escaso y formaba innumerables hilos de agua, sobre un ancho lecho pedregoso y arenoso.



Algunas orillas son bastante escarpadas y cubiertas de vegetación selvática.



En esta parte más protegida, se forman densos “cañaverales” de Cola de caballo gigante (*Equisetum giganteum*).



Estaban subiendo camiones contratados para llevar ripio desde el río hasta más arriba y cuando se reactivaron a la tarde, le pedimos a uno que nos lleve hasta la Mesada de las Colmenas. Era un camión 1114 viejo y lentísimo; el hombre nos contó que hacían 6 a 7 viajes diarios, 8 camiones durante 6 semanas y se ve que ganaban bien, porque ya se estaba por comprar un camión nuevo a crédito. Llegamos a la Mesada a las 17hs y allí estaba el Guardaparques Pablo Giorgis, su esposa (ambos biólogos) y su nena de 2 años, que se estaban adaptando. Charlamos un rato, nos mostraron renacuajos del “tercer cruce” de *Pleurodema borelli* y de *Hyla pulchella*, que tenían en una palangana.

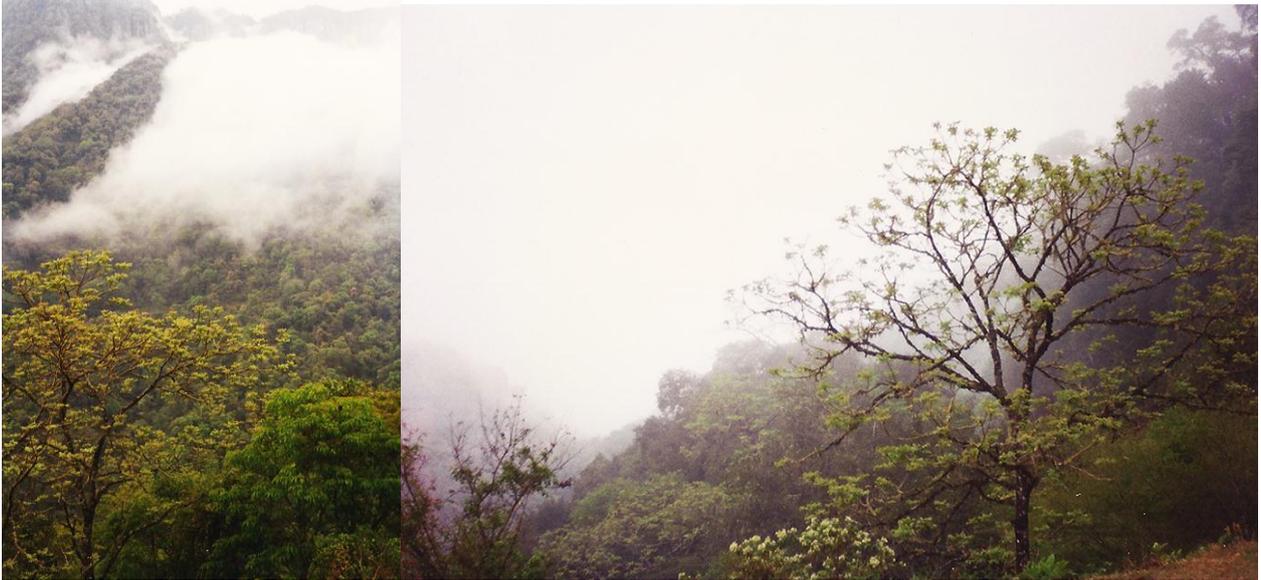
Después de matear, Pablo nos llevó en su F100 gasolera, hasta Abra Colorada, pasando el monolito. Paisaje lindo, pero los bordes del camino, muy degradados y sucios, por demasiadas vacas. Comenzamos a bajar, unos 2km abajo, aparece un arroyito con poca agua libre, siempre entre piedras y troncos; 2km más aparece otro arroyo algo mayor y con más agua, pero muy accidentado y cubierto de vegetación, donde había algunos zapateros y nada de renacuajos. Ya anochece cuando salimos, subida matadora para hacerla rápido, nos dejó en el monolito y acampamos en el Abra de Cañas, una pampita de pasto verde. Lamentablemente hay muchas vacas, principalmente de noche, porque de día se las llevan.

Hicimos un fueguito, mateamos, acampamos y salimos a dar una vuelta. Una sequedad total, las paredes de helechitos (*Licopodium*, *Selaginella*, etc.), resecos, ni un hilo de agua, apenas alguna mancha húmeda, anfibios cero. Cenamos mate con galletitas y paté. Noche fresca, con nubes livianas aisladas y algún relámpago lejano. Nos fuimos a dormir y pasamos toda la noche rodeados de vacas.

El jueves nos levantamos, tomamos los últimos mates y mientras Viñas fue a filmar, yo fui a buscar agua al campamento de vialidad, al frente del parque (unos 1500m), allí entubaron una pequeña vertiente con un caño de PVC, taponado con un tronquito envuelto en nylon.

Volviendo encontré a un hombre con un machete en la mano, que iba a buscar las vacas adentro del PN; hablamos del tiempo, no creía que lloviera todavía; hablamos de tigres: “hacen daño a las vacas, las matan y vienen a comer a la noche siguiente, que es cuando aprovechan para cazarlo, ellos tienen que defenderse porque los “overos” viven en el Parque, pero salen a comer afuera”. En cuanto a ataques a personas, cuenta que hace unos meses (para el lado del río Piedras), dos hombres siguieron a uno que les hacía daño al ganado y justo lo encontraron en un lugar encajonado con barrancas y al verse acorralado atacó a uno de ellos, cayendo ambos a un pozón y como quedó bajo el agua, no lo mordió porque no les gusta meter el hocico bajo el agua”, así que saltó y se fue, igual dejó al hombre con el hueso de un costado de la cara, al aire. Del Ucumari (Oso de anteojos), cuenta que “para allá (también río Piedras), los lugareños dicen que hay, pero que es muy esquivo y los perros lo espantan, pero nadie lo ha visto bien, es como un mono grande”.

Regresé y con Viñas subimos hasta el monolito y acampamos donde comienza el bosque de Pino del Cerro. Pese a la seca notable abajo, acá arriba se notaba más reverdecimiento, hay más humedad ambiental.



Se podían reconocer Sauco, Uña de gato amarilla, Azahar de campo, Ceibos, Jazmín azul y brotaban a lo loco Helechos, Begonias y Peperomias.



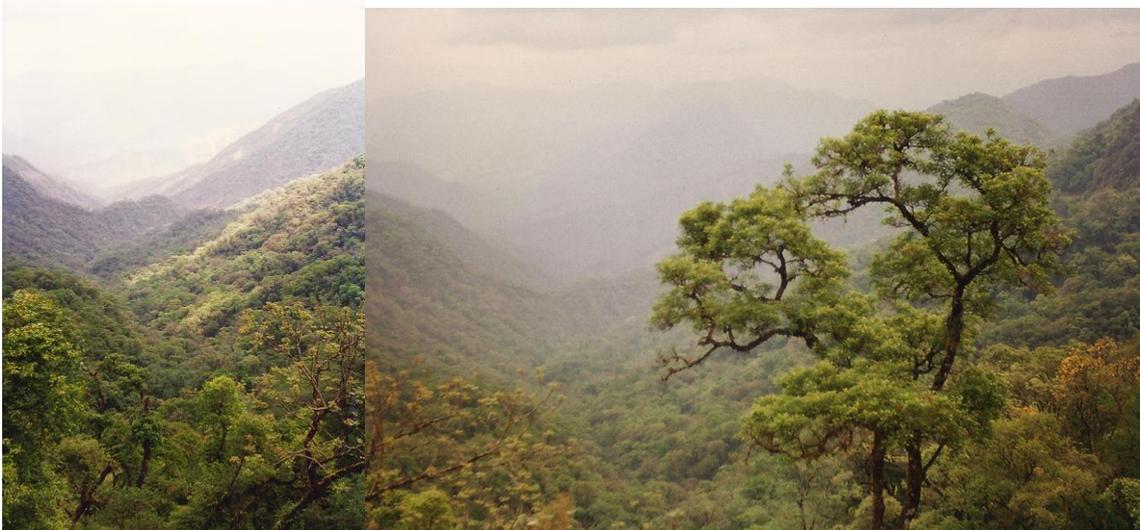
Los Alisos (*Alnus jorullensis*), estaban con hojas nuevas; los Pinos del cerro (*Podocarpus parlatorei*), con puntitas nuevas verde claro y no conservaban los frutos (había muy pocos caídos).



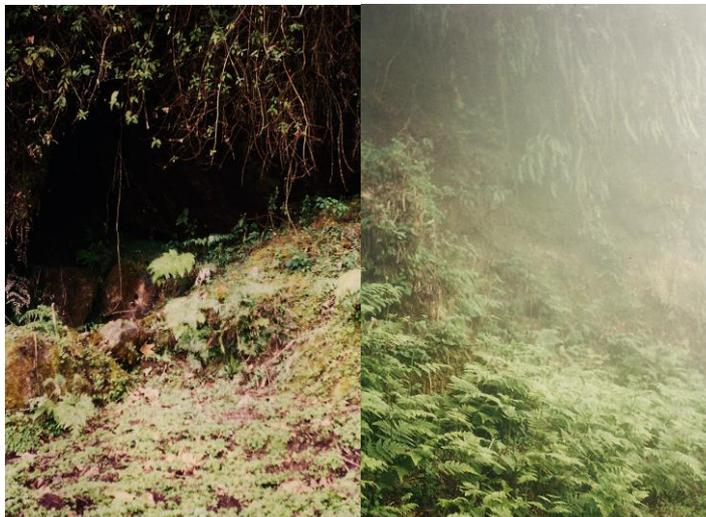
Había un Picaflor enano (*Microstilbon burmeisteri*), que libaba en las flores de Caraguatá y luego se posaba en la punta de los árboles; su vuelo parece y suena como de un abejorro. Vimos un Cóndor, volando muy alto y aves propias de allí, Paloma nuca blanca (*Columba fasciata*) y Afrechero cabeza castaña (*Atlapetes fulviceps*).



Fuimos unos 5km hacia el río Jordán porque dicen “hay muchos nogales y ardillas”, no encontramos ninguna y los Nogales criollos (*Juglans australis*), recién tenían inflorescencias y hojitas saliendo.



Hay pequeños ambientes encajonados en paredones bastante verticales, con muchos helechos. Había un par de vertientes pequeñas que los lugareños acondicionan un poco para el ganado, que lamentablemente pisotea y revuelve todo, difícil hallar un anfibio. Busqué bajo piedras, troncos y nada.



De a ratos se nublaba por llover y un rato después se despejaba, muchos cambios de viento.



A mitad del camino, hay una tumba bajo un alero de roca, y allí había un nido de Picaflor cometa (*Sappho sparganura*), colgado de una raíz y hecho principalmente con musgos; era triple porque tenía dos anteriores por debajo. Al vernos la hembra huyó y aprovechamos para examinarlo y filmarlo. Al lado de un árbol había unos ocho Loros aliseros (*Amazona tucumana*), silenciosos, cuando seguimos caminando, recién volaron raudamente.



Volviendo, cargamos agua en una bolsa de nylon para hacer fideos con salsa, limpiamos los utensilios con tierra y guardamos agua hervida. A la tarde se nubló con todo, se callaron todos los bichos y comenzaron a caer gotas fuertes; cambió el viento y dejó de llover; apenas humedeció todo. Como era improbable ver algo arriba, decidimos bajar hasta Aguas Negras. Juntamos las cosas y nos pusimos en el monolito para hacer dedo.

No pasaba nadie, al anochecer se nubló de vuelta, comenzó a gotear fuerte y tuvimos que improvisar un alero con la carpa cubriendo la escalinata del monolito, con piedras arriba y parantes abajo. Noche cerrada, pasaron unos vehículos para arriba, hasta que apareció una camioneta bajando, pero ya de lejos se la veía muy cargada de gente, por lo menos avisaron que atrás venía otra. Siguió pasando el tiempo, comenzó a soplar un viento frío del sur, comimos una criollitas con paté, mate y ginebra, a las 23 armamos la carpa y nos metimos a dormir. Al rato largo pasó la famosa camioneta de “atrás”, pero la escuchamos recién muy cerca, así que nos dimos vuelta puteando y seguimos durmiendo.

El viernes nos despertamos a eso de las siete, con el ruido de un camión, le hicimos señas y nos respondió como que iba acá nomás y se perdió lejos. Mañana fresca (12,7°C), con leve brisa sur y muy nublado para todos lados, aunque las nubes se movían continuamente. Desarmamos la carpa, tomamos los últimos mates tibios y a esperar. Aproveché para observar la barranca del camino, llena de helechos, Peperomias y Begonias. Había muchos pájaros, principalmente zorzales y también loros.



Decidimos partir, cargamos cada uno su mochila, un bolso y a bajar. Había una cerrazón bruta.



Con los árboles espectaculares y fantasmagóricos entre la niebla.



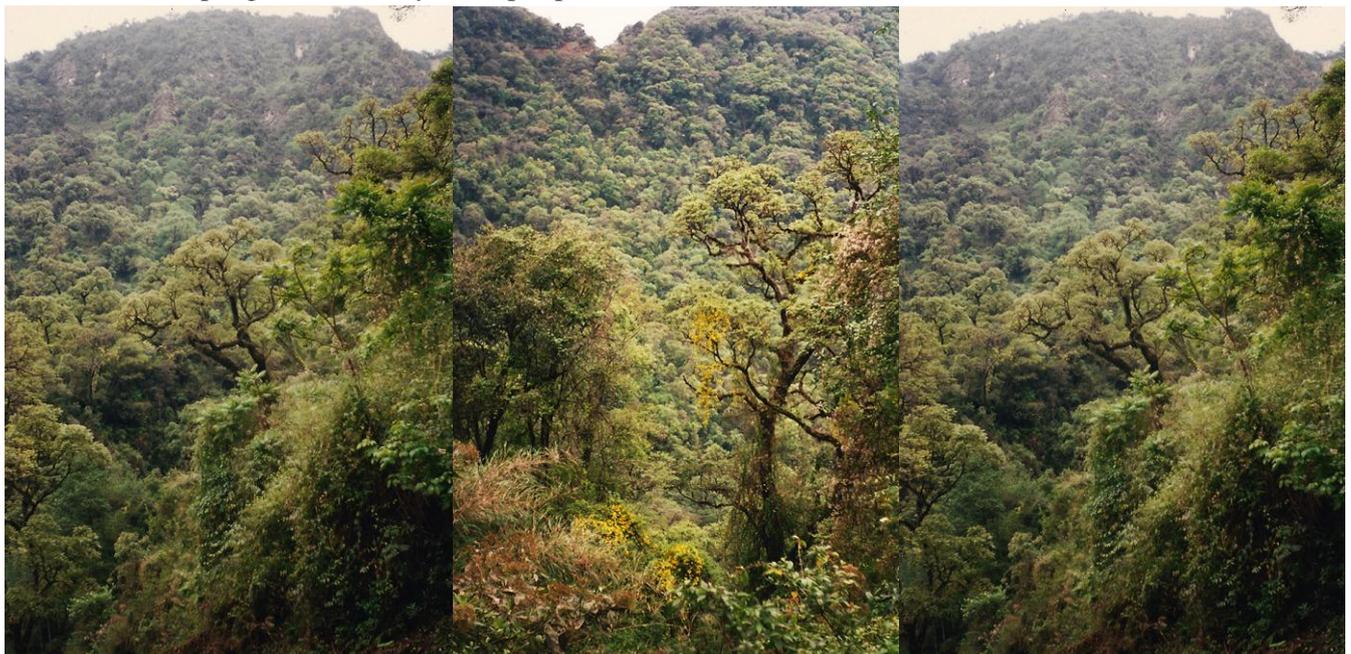
No llovía, pero realmente estas nubes mojaban por contacto.



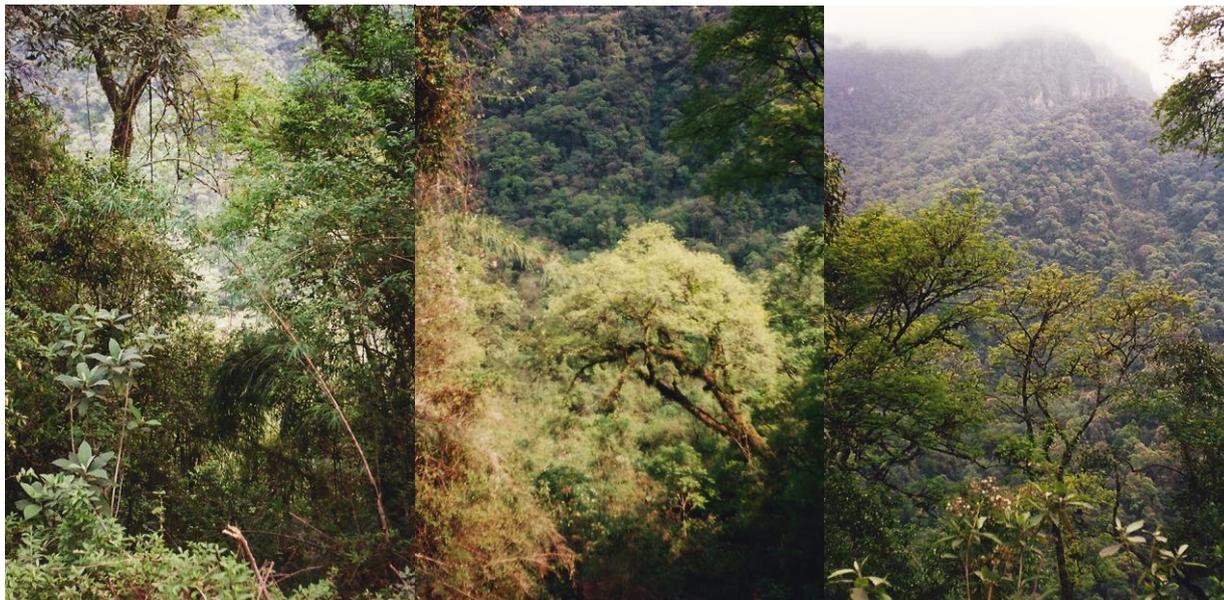
Bajando, se fue disipando y el paisaje se mostró en todo su esplendor, los planos son increíbles.



Ya todo es un despliegue de verdes y ocres pre-primaverales.



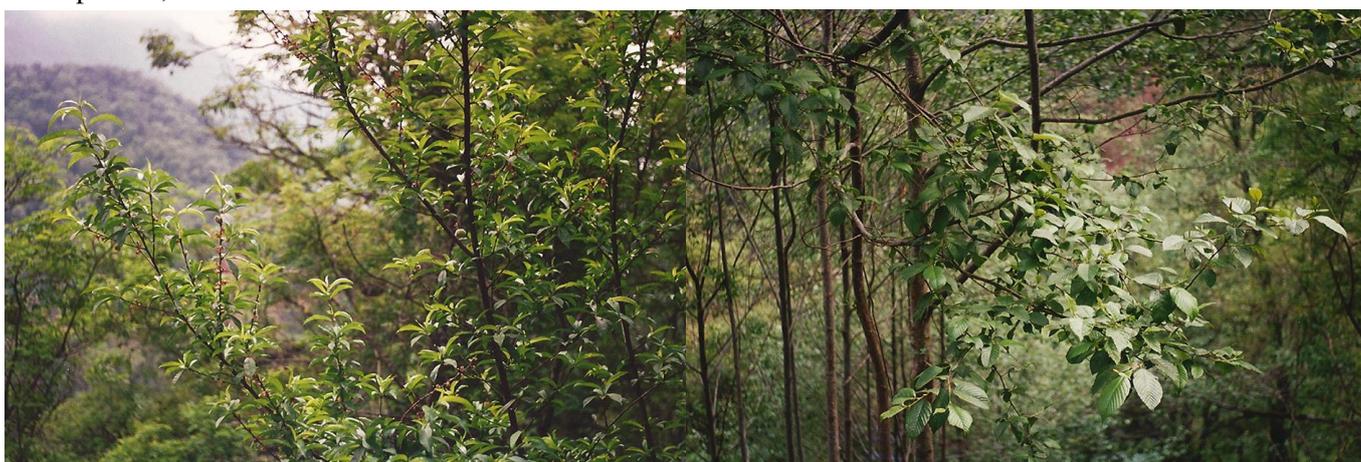
La diversidad de plantas de estas selvas es notable.



Aparecen varios arbustos en flor, muy interesantes.



Otras plantas, en cambio recién estaban rebrotando.



Unos 3km abajo, encontramos algunos Sapitos de panza roja yungueños (*Melanophryniscus rubriventris*). Al rato cruzamos al hombre de las vacas, que venía a buscarlas y apareció también una camioneta de gendarmería, con seis efectivos y un guardaparques, que iban a “ver” también el tema de las vacas.

Seguimos bajando y encontramos el lugar donde estaban trabajando los camiones con ripio, cuando estábamos hablando apareció el pagador de la empresa en una camioneta Dodge dakota importada, le pedimos si nos podía llevar y muy amable, tras parar en Mesada para saludar al guardaparques Pablo, nos dejó en Aguas negras.



Pancho todavía no había vuelto y la mujer nos invitó a acampar en un claro al lado del río. Armamos la carpa, mateamos y salimos a caminar. Estaba nublado y medio pesadito (23°C).

En esta época, el cauce oscila entre 1 y 2m y el cauce de inundación entre 3 y 10m, con playones de piedras rodadas.



En las partes sin agua del lecho, crecen Chilca (*Baccharis sp.*), Aliso de río (*Tessaria sp.*) y Sauce criollo (*Salix humboldtiana*), que llegan a formar algunos bosquecitos.



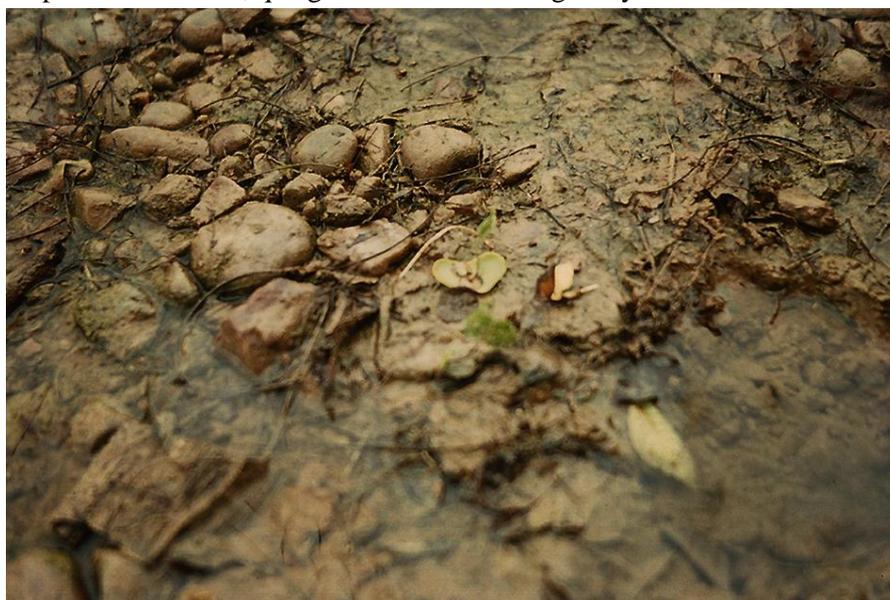
En las “isletas” del cauce, crecen varias plantas interesantes.



Son frecuentes, un arbusto tipo arvejilla, con hojas redondas y una arvejilla con flor muy grande.



Se ve que son plantas de rápido crecimiento, que germinan en estos lugares y duran hasta las crecidas.



Algunos hilos de agua forman cortocircuitos, que terminan aislándose.



Estos hilos de agua cortados, se transforman en charcos con abundantes algas filamentosas y donde hay diversos renacuajos, muchos de sapo y algunos de Rana trepadora (*Hyla andina*), a punto de salir.



Volvimos al campamento y comenzó una leve llovizna, preparamos mate y nos dirigimos al camping. Cuando habíamos llegado a la mañana, había unos 40 adolescentes, que van frecuentemente en bici a hacer picnic, había también una pareja en carpa y a la tarde llegaron unos acampantes en camioneta.

A la tarde salimos a recorrer, estaba todo más húmedo tras la llovizna y encontramos un gran caracol de tierra de boca rosada (*Bulimulus sp.*), desplazándose campante, lo filmamos.



Viñas fue a seguir un Acuti por el sendero “monos” y yo al río San Lorenzo, en una parte donde tiene un cauce de inundación muy ancho, de unos 200m. y en este momento tenía varios cauces ramificados, como arroyos de 2 a 5m, que se unían a esta altura y de lejos hacían el ruido de una usina. En algunos tramos se forman brazos de curso muy lento y suelo arenoso, que frecuentemente quedan aislados. Había millones de renacuajos de Sapo, varios Chorlitos, una pareja de Teros y muchas Golondrinas barranqueras, de Ceja blanca y Marrones (*Stelgidopteryx sp.*). Colecté renacuajos y de regreso escuché varios Sapos comunes (*Bufo arenarum*), cantando.

Volvimos al campamento, de allí al camping a bañarnos y luego a cocinar arroz con jardinera y atún. Después de comer escondimos algunas cosas por abajo y fuimos al río; nada, silencio total, soplaba una brisa fresca y bastante fuerte, solo pasó gritando una Garza bruja. Volviendo, en una pileta de cemento rodeada de un bosque muy alto de Cola de caballo (*Equisetum sp.*), cantaba una Rana trepadora narigona (*Scinax fuscovaria*). Luego seguimos por el arroyo en busca de unos Cururú (*Bufo paracnemis*) que cantaban, y parecía brujería, cada vez estaban más lejos; cuando llegamos a la toma, desistimos y volvimos. En el suelo de las orillas hay muchas luciérnagas “marcando caminitos”. En el campamento, muy cerca sobre los árboles de la orilla se escuchaba el “bruuuuu” de una lechuza, que gracias a que la superlinterna de Viñas de \$10 no funcionaba, no alcanzamos a ver!. Totalmente frustrados nos fuimos a dormir. Llovizna leve e intermitente.

Amaneció cayendo gotas. Viñas se levantó a eso de las 8 y preparó la fogata, yo me desperté un rato después y me quedé remoloneando, leyendo una revista Humor. Cuando junté coraje me levanté y desayuné, para luego salir de recorrida. La mañana estaba nublada y fresca (15,6°C). Nos contactamos con la pareja de acampantes, que Pablo nos dijo, habían comenzado biología en La Plata y ya se estaban preparando para irse con un tal Ricardo, ex guardaparques que hacía viajes con una F100 roja vieja. Cuando vino, se acordaba de Straneck y de mí, arreglamos para el día siguiente a las 13hs. Al mediodía vino el intendente del Parque, Alcalde, junto con Soria y Gallardo, a saludarnos y entusiasmarlos para dar un cursillo herpetológico y hacer un video.

Después de comer un abundantísimo arroz con tuco, me fui hasta la “laguna”, una especie de represa de 30m de diámetro, cubierta con lentejas de agua, troncos caídos alrededor y una zona con pasto. Nada de anfibios, solamente una *S.fuscovaria* bajo una corteza. Volvía y pasó volando veloz un Halcón negro chico (*Falco ruficularis*), que se posó en una rama alta, luego encontré en el lecho del río, restos muy deteriorados de una Lechuza de anteojos (*Pulsatrix sp.*). Viñas se había dormido una siestita, mateamos y salimos nuevamente, él a buscar acutis y yo a la primera curva del camino donde había un Cururú muerto. Luego de entrar en una picada casi circular, volví y subí por el sendero “momota” y encontré a Viñas cerca del camping acechando sus acuti, pero terminó filmando Jotes cabeza amarilla, que se posaron en los árboles; antes, alcanzó a filmar unas Pavas de monte.

Me fui al río, había un Carancho, un Chiflón, muchas golondrinas, algunos chorlos ariscos y la pareja de Teros. Revolví piedras en el charco y plantines de Aliso de río y nada, solo microsapitos por millones, que se refugian en microcuevitas, dejando la arena toda perforada y revuelta. Al volver encontré “la piedra” para mi colección (una rosada con manchitas dendríticas oscuras). Ya atardecía y como todo el día, continuaba una leve llovizna intermitente; pasó un Atajacaminos rojizo y se escuchó algún melancólico Chululú cabeza rojiza. Mateamos, secamos ropa y calzado; prendieron el grupo electrógeno, así que no se escuchó nada más.

Se hace de noche, para de llover y aparecen estrellas de a ratitos. Hicimos dos jarros de sopa instantánea para cada uno y nos despedimos de la ginebra. La noche se puso linda con 17,4°C a las 23hs, pero cantaban muy pocos Sapos Cururú y comunes, esporádicas ranas trepadoras y apareció saltando una. Nos fuimos a dormir, pero como hubo que estivar la carpa, porque se encharcaba adentro, no se podía cerrar y jodieron los mosquitos (maté 15 que quedaban atrapados en el ángulo que apuntaba a la luz, igual que moscos a la tarde!).

Llegó el domingo 2, con inquietud, porque ya nos íbamos. Nos levantamos a eso de las 8, mañana linda (16°C) aunque mayormente nublada, se alcanzaban a ver algunos parchecitos de cielo. Viñas fue a filmar y yo me quedé calentando agua y preparando todo para la partida. En el río filmamos Negrito (*Sayornis nigricans*) con nido y Chorlito de collar. Sale el sol, armamos el equipaje, nos bañamos y esperamos a Ricardo. En ese rato vimos o escuchamos muchas aves más: Tataupá, Paloma ala manchada, Yerutí yungueña, Paloma perdiz, Maracaná cuello

amarillo, Chiripepe yungueño, Tingazú, Vencejos, Tucán, Carpinterito yungueño, Trepador grande, Tarefero, Remolinera, Pijuí frente gris, Batará gigante, Benteveo, Piojito negruzco, Birro, Mosqueta cara castaña; Zorzales colorado, collar blanco y plumizo y negro; Arañeros común, coronado y corona rojiza, Pitiayumí, Juan chiviro, Celestino, Tangará común, Fruterito yungueño, Picohueso, Rey del bosque, Chingolo, Gran cantor, Yungueros de collar y amarillo, Monteritas cabeza negra y ceja rojiza, Boyerito ala canela, Boyero ala amarilla y Yapú.

Llegó la camioneta, y nos llevó hasta Calilegua. Comimos algo en un bar y a la nohcecita, subimos al micro. Ya venía totalmente lleno de bolivianos, familias enteras, bien empilchados, hombres con campera de cuero. Éramos los únicos argentinos, nos sentamos en nuestros asientos y cuando apagaron las luces, se escuchó un gran tumulto de gente y apareció el ayudante del chofer, encendiendo las luces y puteando pedía “ les dije que los chicos no pueden ir en el piso!”, claro, cada pareja con sus asientos, traía una runfla de críos encima!. Se apilaron de vuelta, se apagó la luz y tranquilizó todo, así que nos dormimos enseguida. En un momento nos despertó el micro detenido y los bolivianos charlando preocupados, afuera se veía la nada, en medio del monte, una mesa improvisada y algunos uniformados. Cada boliviano debía pagar cada uno \$100 (una fortuna entonces) y algunas familias eran más de seis integrantes; era una especie de oficina de inmigración trucha e improvisada de quién sabe qué repartición, nos imaginábamos esas películas de frontera mexicano-estadounidense, donde de pronto se ve correr gente y se escuchan tiros...nos miramos con viñas y... seguimos durmiendo. Pobre gente, encima los traen engañados compatriotas suyos; cuando íbamos por la panamericana, veían las grandes fabricas y abrían los ojos maravillados.